

La muerte en la literatura infantil y juvenil

por **Juan José Lage Fernández*** y **Manuel Lana Arias***

Los niños, aún los más pequeños, se interrogan, reflexionan sobre temas como la justicia, la vida y la muerte. En este sentido, los libros infantiles deben responder, de modo sencillo, a éstas dudas.

El realismo crítico ha dado un impulso notable a este tipo de literatura que se atreve con temas considerados tabú (sexo, droga, muerte...), pero antes también lo hicieron algunos otros autores.

De todo ello da cuenta el siguiente artículo, que contiene breves reseñas de títulos actuales de la LIJ que abordan, sin tapujos, la muerte.



«El hombre es el único animal que sabe que se va a morir»

Gloria Fuertes

Muchos han sido, a lo largo de la historia, los intentos de neutralizar la muerte o de perpetuarse más allá de ella («la religión –dice Rosa Montero(1)– no es sino el más depurado y refinado intento de la humanidad por explicar la muerte y neutralizarla»). Megalitos, pirámides, mausoleos, pótimas de la inmortalidad etc., confirman el deseo del hombre por vivir eternamente.

Y muchos han sido –poetas, dramaturgos, filósofos– los que han escrito o reflexionado sobre la muerte. La literatura Infantil-Juvenil no ha escapado a esta tendencia y por ello, han sido numerosos los autores que han tomado, como motivo esencial de sus obras, la muerte.

¿Qué pretenden los escritores cuando la eligen para argumento de sus obras?: ¿angustiar al lector?, ¿herirle en su sensibilidad? Todo lo contrario: si nada hay más natural en la vida que la muerte, se trata de acercar al niño a un problema vital, de «enfrentarle debidamente y a tiempo con los conflictos humanos básicos»(2), tal y como lo hacían, de un modo simbólico, los cuentos de hadas, que tocaban, en palabras de Georges Jean(3) «los momentos importantes del hombre, como el nacer, comer, dormir y morir».

Además, si tal y como dice Montaigne, «la muerte es más fácil para quien ha pensado mucho en ella», parece obvio crear una pedagogía en torno al hecho o, por lo menos, intentar su desmitificación por vía literaria.

Tema tabú

Fue la corriente denominada *realismo crítico* la que dio impulso a este tipo de literatura, puesto que sus representantes opinan que «la literatura no debería nunca cambiar la lamentable realidad por una falsa promesa»(4) y se atrevieron con temas considerados tabú



FRÉDÉRIC JOOS, SCRUMPY, CEAC, 1995.

hasta entonces (sexo, droga, muerte), tratándolos sin tapujos y a cara descubierta, intentando, posiblemente, «eliminar la soledad de los desesperados»(5) o, al menos, desdramatizar, aliviar la tensión o preparar para el más allá.

Porque, precisamente, de la lectura atenta de la bibliografía adjunta, deducimos que las ideas de todos ellos se encierran entre grupos: la muerte es inevitable y la vida continúa; el sentido de la muerte como recompensa, como liberación y paso a una vida mejor, y la satisfacción de las cosas bien hechas, de aprovechar la vida en beneficio de los demás. Por ello, nadie se muere del todo, cuando se queda en el recuerdo de las personas amadas.

No obstante, no es estrictamente cierto que sólo los realistas críticos se hayan atrevido con este tema. Ya se ha hecho

ver la estrecha relación entre cuento de hadas y «problema existencial», pero también autores ya clásicos han hecho referencia al asunto: del Pinocho de Carlo Collodi, dice B. Croce: «fábula de la vida humana... La madera de que está tallado es la humanidad» (con una resurrección incluida). En 1924 aparece *Bambi*, reflexión existencialista, y del que merece la pena leer el capítulo 8, una preciosa reflexión sobre el más allá en el diálogo entre dos hojas una vez llegado el otoño (capítulo, por cierto, que tiene mucha similitud con otro de *Bandera*, libro del pedagogo italiano Mario Lodi, aparecido en España en 1989).

Dos notas finales para consuelo: el premio Nóbel Isaac Bashevis Singer dice: «por muy pequeños que sean los niños, se sienten angustiados por problemas filosóficos y reflexionan sobre



GUSTI, MAX, MI HERMANO, EDICIONES B, 1989.

temas como la justicia, la vida y la muerte. De niño hacía las mismas preguntas que más tarde encontré en Platón, Aristóteles, Spinoza, Kant, Schopenhauer. Los libros infantiles deben responder, de modo sencillo, a estos interrogantes, al igual que la Biblia».(6)

Y segunda: conviene una lectura atenta del reciente éxito internacional «Cómo morimos» (Alianza Editorial), del norteamericano Sherwin B. Nuland.

*Juna Jose Lage Fernández es profesor, director de la revista Platero (Centro de Profesores de Oviedo) e imparte cursos de Animación a la Lec-

tura en diferentes Centros de Profesores de España.

*Manuel Lana Arias es licenciado, bibliotecario y monitor en cursos sobre Organización en Bibliotecas Infantiles.

Notas

1. El país semanal, nº 204, 15 de enero de 1995.
2. Bettelheim, B.: Psicoanálisis de los cuentos de hadas, Barcelona: Crítica, 1992.
3. Jean, G.: El poder de los cuentos, Barcelona: Pirene, 1988.
4. Hartling, P.: Revista Platero, nº 32, CEP de Oviedo, octubre de 1989.
5. Hetmann, F.: Revista Platero, nº 29, CEP de Oviedo, marzo de 1989.
6. Singer, I.B.: Cuentos judíos, Madrid: Anaya, 1989.

Bibliografía comentada

A partir de 6-7 años

Scrumpy

Dale, E., Il. Joss, F.: Barcelona: Grupo Ceac/Timun Mas, 1995.

Típica historia de amistad entre un niño y su perro, con el consiguiente desenlace fatal que sumerge al niño en la tristeza por la pérdida de su fiel amigo.

Pero Ben, aunque nunca olvidará a su perro, es capaz de desear tener otro nuevo. La vida debe continuar.

Las ilustraciones en color son adecuadas.

Abuela de arriba, abuela de abajo
De Paola, T., Il. del autor: Madrid: SM, 1994.

Tomi tenía abuela (la abuela de abajo, siempre en la cocina) y bisabuela (la abuela de arriba, siempre en la cama).

Un día se muere la abuela de arriba y al cabo del tiempo, la abuela de abajo pasa a ser la abuela de arriba, y también se muere.

«Las dos son ahora las abuelas de arriba», piensa Tomi mientras ve caer una estrella. (¿Qué es morirse?, morirse significa que la abuela de arriba no volverá nunca a estar aquí).

Original y poética historia sobre el paso del tiempo y la muerte inevitable.

Apto para contar. En letra caligráfica o manuscrita.

El mejor truco del abuelo,
Dwight Holden, L., Il. Chesworth, M.: México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

El abuelo tiene cáncer. Y ya no sale a pasear, ni a pescar. Un día el abuelo fa-

llega y su nieta, que nos cuenta la historia, se queda muy triste.

Con él aprendió muchos trucos. Tal vez, el mejor truco del abuelo fue morir: así ella enseñará a su hermanita todo lo que le enseñó.

Apto para contar, con sentimiento religioso, narrado en primera persona.

Ilustraciones en blanco y negro, muy realistas y a tono con la historia.

Abuelita

Húbner, F., Il. Hóckner, K.: Madrid: Gaviota, 1994.

«Si alguna vez te pasa algo como lo que le pasó a Tomás y te pones muy triste, acuérdate de que la vida sigue».

Lo que le pasó a Tomás es que se le murió su abuela —su mejor amiga— cuando llegó el invierno, al mismo tiempo que se murió la flor que el más

quería (por mucho que la cuidó no pudo evitar su desaparición).

«Pero pase lo que pase, el sol vuelve a salir cada mañana» y nuevas flores aparecen en el jardín.

En tono semi-didáctico, se intenta explicar que, tras la muerte de un ser querido, la vida continúa y la felicidad debe perseguirse.

Las cabritas de Martín

López Narváez, C., Il. Cardemil, C.: México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Cuando murieron Martín y sus cinco cabritas, la abuela de Pablo le explica como se fueron todos al cielo, incluso las cabritas, pese a la oposición inicial de San Pedro.

«Cuando vaya al cielo fídice Pablo: llevo a mi tortuga».



SUSAN VARLEY, GRACIAS, TEJÓN, ALTEA, 1985.

En formato álbum y letra manuscrita (no muy legible), contiene una explicación ingenua y tierna —con humanización de personajes divinos— para un problema transcendental.

Las ilustraciones están a tono con la historia, aunque resultan un tanto apelmazadas.

Yo las quería

Martínez y Vendrell, M., Il. Solé, C.: Barcelona: Destino, 1984.

La madre de Marta está enferma. Y Marta es una niña cuyas trenzas todos admiran.

Cuando su madre fallece, su padre decide cortarlas. («El vacío era inmenso. Mucho más grande que el que le habían dejado sus trenzas»).

Cuando alguien le dice que sin trenzas se parece a su madre, Marta recapacita. Ya no es una niña.

Tierna y poética historia («la luna le hacía guiños de complicidad»), con ilustraciones preciosistas y significativas.

Jaime (un libro de los que ya no están)

Padoan, G., Il. Collini, E.: Barcelona: Plaza & Janés, 1987.

Jaime tiene 8 años. Un día fallece su abuelo, con el que estaba muy penetrado. Sus amigos, Pepe e Isa, le consuelan.

Jaime sabe que la muerte es una cosa natural —como su abuelo le había enseñado— y, además, le queda el recuerdo de muchas cosas que hizo con él, de todo lo bello en lo que participaron.

Libro didáctico, incluso con una introducción para padres.

Las ilustraciones son explicativas, detallistas y multicolores.

La señorita Amelia

Uribe, M.L., Il. Krahn F.: Barcelona: Destino, 1983.

La señorita Amelia —sólo algo más



BIBLIOGRAFÍAS

grande que las palomas— vivía con 85 pájaros y gustaba del olor de los melocotones.

Sus mejores amigos eran tres hermanos que encontró un día en el parque y con los que hizo un viaje por el cielo, en su alfombra guiada por pájaros.

Cuando los niños eran ya adultos, se reunieron en el parque y, desde allí, contemplaron a la señorita Amelia sobre su alfombra. Ella les sonreía.

En un lenguaje muy simbólico, homenaje a la vejez, tratado sobre la

muerte, que respeta a los niños y a los ancianos.

Gracias, tejón

Varley, S., Il. de la autora: Madrid: Altea, 1985.

Tejón era ya muy viejo, pero la muerte no le preocupaba, porque sabía que morir solo significaba abandonar su cuerpo. Lo que le obsesionaba era como se sentirían sus amigos cuando el los dejase.

Cuando fallece, sus amigos Topo, Rana, Zorro y Conejo, recuerdan todas las cosas que aprendieron con él —patinar, a hacer pasteles de jengibre, etc.— y murmuran: «gracias, tejón».

A través de animales humanizados, que permiten al autor desdramatizar el tema, el lector comprenderá que no importa morir cuando se ha vivido con la sensación de las cosas bien hechas, o cómo se debe aprender de los mayores, para cuando ellos falten.

Yo siempre te querré

Wilhelm, H., Il. del autor: Barcelona: Juventud, 1989.

La perrita Elfi y su amigo crecieron juntos. Pero Elfi envejece y un día fallece.

Le ofrecen un cachorro, pero lo rechaza. Y piensa: «yo siempre te querré».

En este bonito álbum, con ilustraciones a suaves tintas, quedan patentes las atenciones en la vejez, la amistad, el recuerdo de los momentos felices vividos.

Un gato viejo y triste

Zatón, J., Il. Puebla, T.: Gijón: Júcar, 1988.

En formato álbum, es una historia sobre la soledad y la muerte, encarnada en María, cuya única compañía es un viejo gato, que pronto se muere («tal vez volvamos a encontrarnos en otros tejados más bellos»).

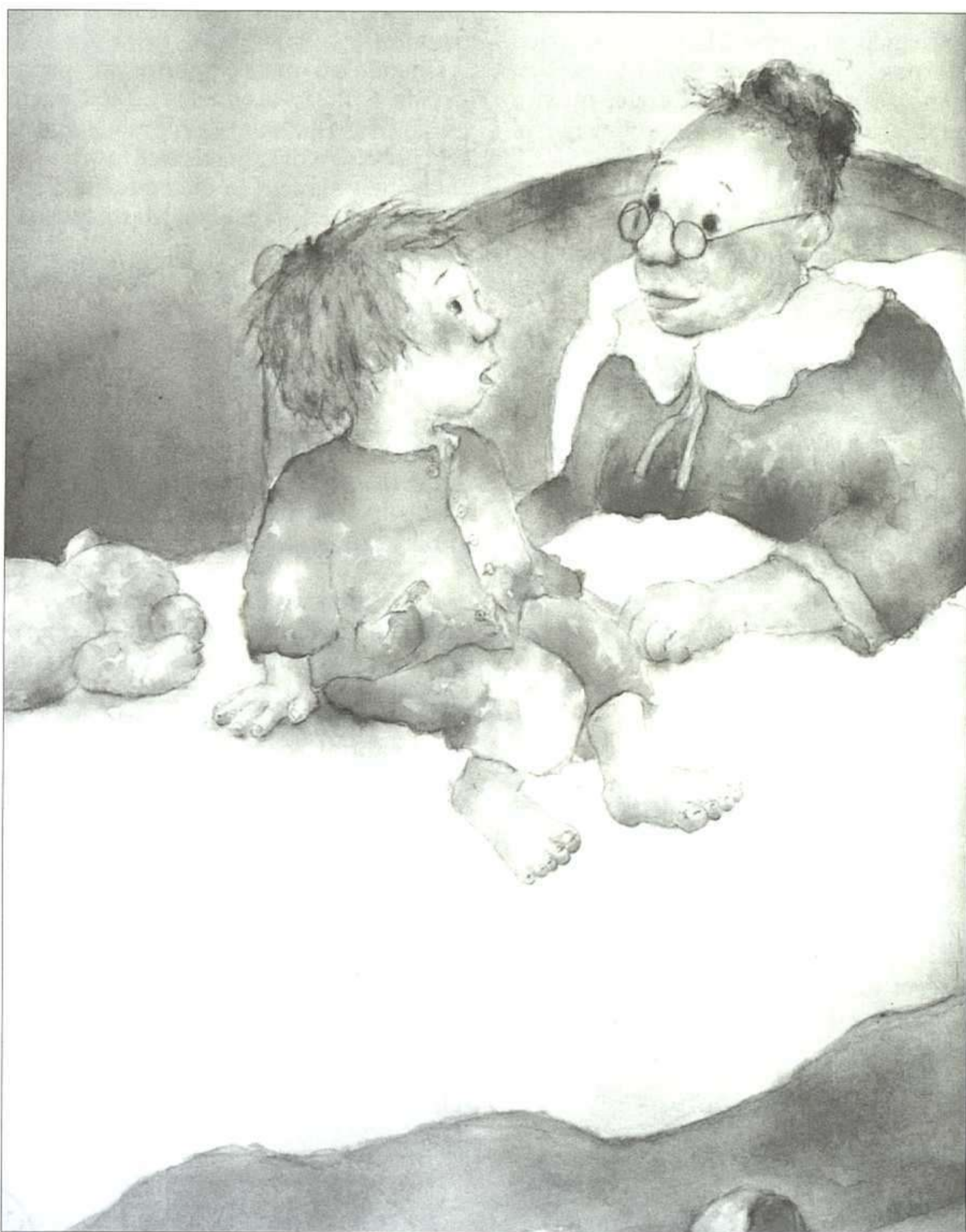
Los tres hijos del gato siguen a María desde entonces («las flores se duermen en invierno, para volver a despertar en primavera»). Y la vida sigue.

A partir de 9 años

«Adios abuelo»

Donelly, E., Il. Sadil C.B.: dije en voz baja, Madrid: Alfaguara, 1987.

Michael, 10 años, vive con sus padres,



KIRSTEN HÖCKER, ABUEJITA, GAVIOTA, 1994.

una hermana mayor y su abuelo. Está muy compenetrado con el abuelo, que parece un poco marginado en un hogar que no es el suyo.

Un día se entera que tiene cáncer y la idea de la muerte del abuelo parece obsesionarle (al contrario de la despreocupación de su hermana). El anciano lo lleva con resignación («es capaz todavía de reirse», dice Michael).

Cuando fallece, Michael queda triste, pero una carta que le deja el anciano le hace sentirse seguro y feliz.

Escrito en primera persona, desde la incredulidad religiosa, intenta una desmitificación de la enfermedad y la muerte, criticando la hipocresía que acompaña a muchos entierros.

El amigo del solitario

Donovan, J.: Madrid: Alfaguara, 1983.

Para John Gridley, la muerte era tan natural como la vida. Vive solitario, con el recuerdo de la muerte de su madre causada por su nacimiento, del suicidio de su padre y de la desaparición progresiva de sus 11 hermanos. Su única compañía es un perro, que le sobrevive.

No hay peor soledad que la muerte.

El teatro de sombras

Ende, M., Il. Hechelmann F.: Madrid: SM, 1988.

Cuando Ofelia nació, sus padres la llamaron así pensando que sería una famosa actriz. Pero tenía una voz demasiado fina, por lo que decidió apuntar a los actores en el teatro del pueblo, hasta que éste cerró sus puertas, y fue despedida.

Se decide a recoger sombras que no pertenecen a nadie, como Picara Sombra, Miedo a la Oscuridad, Guadaña Sola, Nunca Jamás, Noche Enfermiza... Con ella aprenden las más grandes tragedias y comedias, y recorren el mundo con el llamado «Teatro de Sombras». Un día acoge a una gigantesca sombra llamada «Muerte», y Ofelia se siente rejuvenecer.



FERNANDO KRAHN, LA SEÑORITA AMELIA, DESTINO, 1983.

Así, se las puertas del cielo y las sombras le preparan el «Escenario de Luces», donde representan para los ángeles el destino de los hombres (a veces, asiste Dios a la representación).

Parábola sobre el devenir de la vida, con tantas lecturas como lectores: la muerte como una sombra más de la vida y no la más importante, y la muerte como tránsito a una vida más agradable (del teatro de sombras al escenario de luces).

La isla de las manzanas y los hijos del capitán

Farias, J., Il. Farias, M.: Madrid: Susaeta.

El abuelo y la abuela están ya en «La isla de las manzanas». El nieto-niño añora sus juegos con el abuelo e, incluso, los recuerda cuando ya es un adulto.

Poética historia sobre una amistad que deja huella, y que demuestra que nunca se muere del todo.

Jakob detrás de la puerta azul

Hartling, P., Il. Friedrichson, S.: Madrid: Alfaguara, 1985.

Jakob se encierra tras la puerta azul después del fallecimiento de su padre.

No desea salir y sus prolemas de relación aumentan. Visita psicólogos y le recomiendan tener un amigo. Benno, un chico del barrio, guitarrista y melencólico, se ofrece para enseñarle a tocar la guitarra. Quizás sea un comienzo, es el título del último capítulo, que deja en suspenso el drama de Jakob, pero abre una puerta a la esperanza.

El problema de Jakob es el de muchos chicos que pasan por sus circunstancias: la pérdida del padre a los 12 años. Relacionarse, abrirse al mundo, debe ser la solución.

Bandera

Lodi, M., Il. Pérez, C.: Madrid: Alfaguara, 1989.

La historia comienza el primer día de primavera. El primer rayo de luz despierta al perezoso cerezo y, poco a poco, sus hojas van naciendo: Cabriola, Sombrita, Solmio y Bandera, la más en punta de todas. Conocen el viento, el gránico, el rayo, el sol benefactor y a Antena Negra, una hormiga que parece cuando el hombre arroja sobre el cerezo productos químicos.

Nacen frutos y pronto se ponen amarillos y deben irse para siempre. Pero Bandera resiste tenazmente el viento de la muerte, deseosa de saber que hay más allá. Cuando nacen las

BIBLIOGRAFÍAS

nuevas hojas, Bandera las instruye y se deja caer feliz, porque también muerta puede ser útil.

En lenguaje poético, capítulos cortos, la historia de Bandera es la del hombre, por lo que el relato adquiere un marcado carácter existencialista.

La mamá invisible

Martín, A., Il. Rovira, F.: Madrid: Anaya, 1994.

Al protagonista, Carlos, Carlangas, Charli Saltipitanqui, nadie se atreve a decirle que fallece su madre, y todos demuestran a su alrededor una alegría inesperada e irreal.

Así, Carlos se forjó una mamá invisible, que le permite hacer todo lo que quiere. Fantasea y vive en un mundo de sueños. Hasta que el Mago Si le hace comprender que mamá sigue viva en su interior y, por eso, le da fuerzas para seguir viviendo.

Alecciona al lector sobre el modo de encarar el problema (decir la verdad y aprender a vivir en la nueva situación). En este sentido, sería muy interesante una lectura por los adultos.

Estilo directo, mezclando el tono desenfadado con la ternura, escrito con oficio y soltura, para leer de un tirón.

En los primeros capítulos, se diseña una madre normal (buena y represora al mismo tiempo).

Apto para contar.

Historia de una muerte

Mebis, G.: Birgit, Madrid: Ayuso, 1986.

Todo empezó de una manera muy divertida. Al despertarse, Birgit puso los ojos torcidos. Le diagnosticaron un tumor en la cabeza. Aparece la abuela, la madre se pasa mucho tiempo en el hospital, y el padre está continuamente de mal humor.

La primera vez que visita a su hermana, se sorprende al verla sin pelo. Pero aún confía en la vuelta a casa de Birgit, guiada por el optimismo y la lógica propias de su edad.



CARME SOLÉ VENDRELL, YO LAS QUERÍA, DESTINO, 1984.

Cuando Birgit fallece, la tristeza se apodera de la familia.

«Birgit sigue viviendo si pensamos mucho en ella, si nunca la olvidamos y la recordamos muchas veces.

Como era y que dijo y que cosas le gustaban y que cosas no».

(«Procuro pensar en Birgit y hablar con ella»).

En primera persona, frase corta, lenguaje conciso, sencillo y oral. Sentimiento religioso («Birgit no está ya dentro de su cuerpo. Su alma ha volado al cielo»).

Ani y la anciana

Miles, M., Il. Parnall, P.: México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Ani es una niña navajo que se dedica,

con sus padres y abuela, a la cría de un rebaño de ovejas. La abuela había dicho: «cuando el tapete se acabe, yo me iré a la Madre Tierra». Ani intenta, con todos los trucos a su alcance, que el tapete no se termine.

Pero su abuela le explica que no se puede detener el tiempo (el sol sale, pero también se pone). Ani comprende, y se prepara a terminar el tapete.

La explicación es muy sencilla, partiendo de la concepción *animista* que del mundo tienen los navajos.

El abuelo en el carromato

Pausewang, G., Il. Steineke, I.: Salamanca: Lóquez, 1989.

El relato, apto para contar, es un alegato a favor de la vida, en contra de los que creen que no merece la pena vivir.

Siempre hay un motivo por el que luchar.

El abuelo de Elisa

Peavy, L., Il. Himler, R.: , Madrid: Altea, 1984.

El viejo cowboy, abuelo de Elisa, pronto se va a morir. A Erica, una amiga de Elisa, las preguntas le atormentan: ¿es fácil o difícil morir?, ¿cómo murió el abuelo de Elisa? Pues sonriendo, porque de nuevo iba a recorrer a caballo las montañas.

Matías y el abuelo

Piumini, R., Il. Diaz, J.: Barcelona: Edebé, 1993.

«Una persona a la que amamos se queda siempre con nosotros», le dijo el padre a Matías tras el fallecimiento de su abuelo.

Y bien lo sabía él: cuando el abuelo ya estaba muy enfermo, salieron a dar un paseo por el campo y el anciano cada vez se fue haciendo más pequeño, hasta el punto de entrar en el cuerpo de su nieto, para vivir siempre allí.

Relato mágico-simbólico (el puente,

el mar, el campanario, el caballo blanco y negro), sobre la experiencia, la vejez y la muerte. El final es poético e inesperado, al mismo tiempo. Apto para contar, con estructura de capítulos breves.

Bambi

Salten, F.: Madrid: Anaya, 1985.

Bambi viene al mundo un día de verano, y va aprendiendo poco a poco: a ventear, a ser prudente, a escuchar. Conoce el amor, el odio y la muerte.

La historia del corzo Bambi es la del hombre en la Tierra; es una historia total, existencialista, una reflexión sobre la vida y la muerte.

Es significativo el capítulo 8, diálogo entre dos hojas sobre el más allá.

Max, mi hermano

Zeevaert, S., Il. Gusti: Barcelona: Ediciones B, 1989.

Johanna y Max son gemelos y tiene

10 años. Durante unas vacaciones de verano, Jo se entera por sus padres que Max tiene cáncer en los huesos, y Jo, de un modo natural, hace todo lo posible por hacerle la vida agradable.

Cuando fallece, Jo se traslada a su habitación y se queda con algunas cosas de su hermano.

Narrado en primera persona, el autor pretende transmitir el mensaje de que la vida sigue, y que en ella se nace y se muere. Dice el padre en el entierro: «es solo el cuerpo de Max lo que se va a convertir en tierra».

A partir de 12 años

Juntos los tres

Bojunga Nunes, L.: Madrid: Alfaguara, 1989.

Relato donde se mezclan el amor y la muerte, a partes iguales, para señalar la ténue frontera que las separa. Con estilo directo, incisivo, mitad realidad y mitad fantasía, el cuento hace hincapié en el asesinato y el suicidio por amor.

Mi amigo el pintor

Bojunga Nunes, L., Il. Lobato, A.: Madrid: Alfaguara, 1985.

La autora brasileña introduce tres temas: la pintura, la amistad y la muerte por suicidio.

También puedes morirte en primavera

Breen, E.: Barcelona: La Galera, 1983.

Oslo. Mia tiene 15 años y vive con sus padres y dos hermanos menores. Nota que la tensión entre sus padres crece y presiente que le ocultan algo, hasta que conoce la verdad al oír una conversación entre sus padres: su madre tiene cáncer.

Cambia de carácter e intenta ocultar la verdad a sus hermanos, tratando de fingir ante sus padres («poco a poco he ido



HANS WILHELM, YO SIEMPRE TE GUERRÉ, JUVENTUD, 1989.

adquiriendo la habilidad de distinguir entre los diversos matices de las palabras»).

Pronto llega el desenlace fatal. Leo, un muchacho que vive solo y al que la madre había protegido, se instala en el hogar de Mia.

Escrito en primera persona, el relato toma a veces la forma de diario, denso en emociones, con sentimiento religioso.

Intenta demostrar que ocultar la ver-

dad es contraproducente, y la gran capacidad de asimilación de los jóvenes ante una circunstancia similar.

Los hermanos Corazón de León
Lindgren, A., Il. Wikland, I.: Barcelona: Juventud, 1986.

El libro —inspirado en la tumba de dos hermanos, que la autora contempló

en un cementerio de Estocolmo— es una historia tierna, poética y simbólica sobre el amor fraternal, la muerte y el más allá.

Contado en primera persona, sin humor, plantea la muerte como liberación, el cielo como la realización de los deseos incumplidos, el relato se desarrolla en dos planos: el real (la enfermedad, la muerte) y el fantástico.

Predomina, de forma simbólica, un encendido fervor religioso.

Un verano para morir
Lowry, L.: Barcelona: Aliorna, 1987.

Libro semiautobiográfico, escrito en primera persona, basado en la experiencia vivida por el autor tras el fallecimiento de una hermana.

La historia la cuenta Meg, tras la muerte de su hermana mayor, de leucemia, justo en el momento en que nace el niño de unos vecinos, que Molly —la enferma— deseaba conocer.

El tiempo sigue, la vida continúa... y hay que saber aceptar lo bueno y lo malo.

A trompicones
Pressler, M.: Madrid: Alfaguara, 1988.

Thomas, 15 años, debe caminar con muletas porque nació con un defecto físico. Y es él quien cuenta el suicidio de su hermano menor, un muchacho débil y tímido, debido a las malas notas escolares y a la poca paciencia de su madre.

«Los minusválidos creéis que tenéis la exclusiva del sufrimiento», le dice una amiga. El *pobre tullido* entiende que los problemas de su hermano —tan guapo que parecía una niña— son peores que los suyos.

El largo camino
Sierra i Fabra, J., Il. Diaz, J.: León: Everest, 1989.

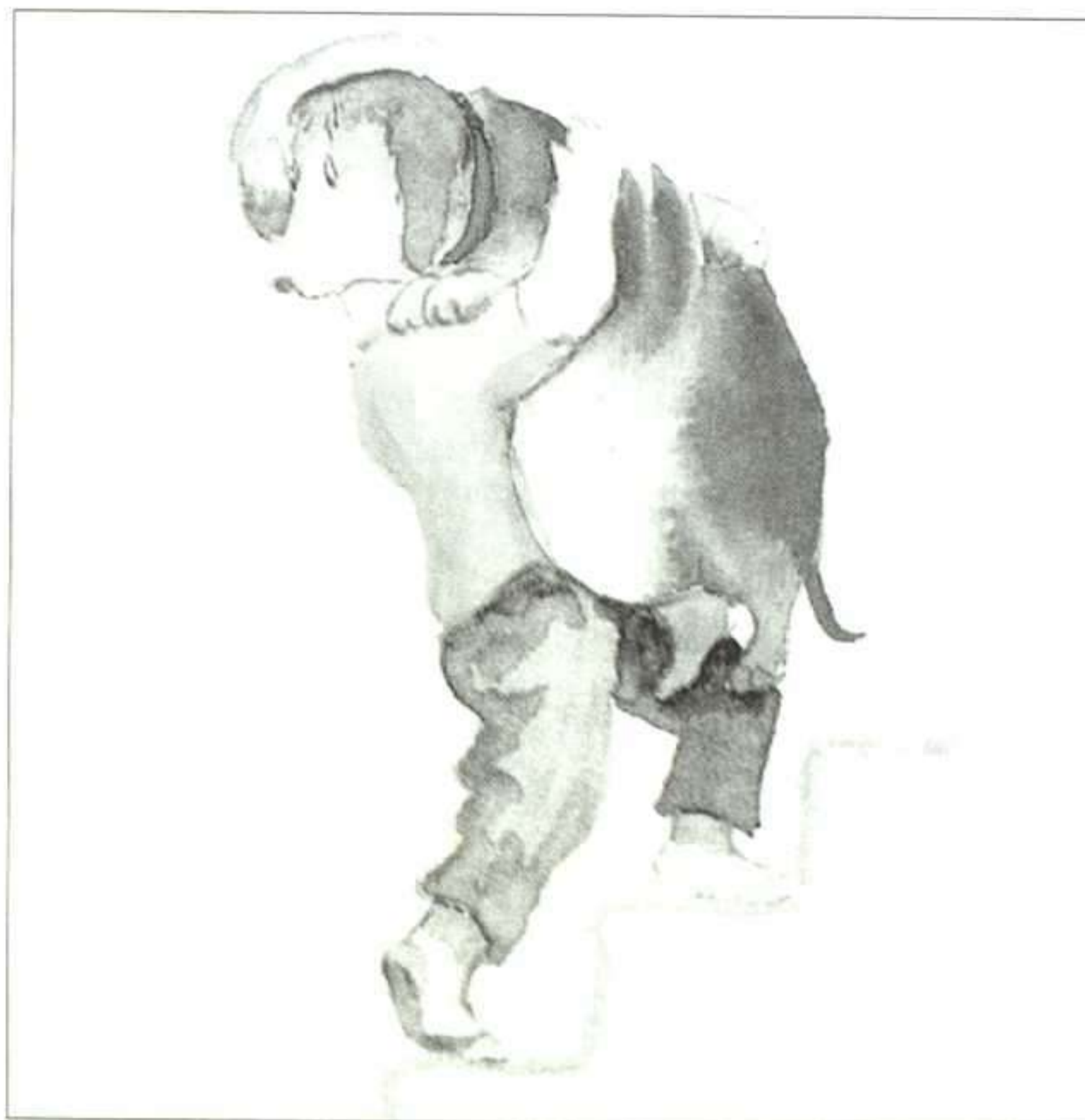
Dividido en cuatro partes (infancia,



CLARA PÉREZ ESCRIVÁ, BANDERA, ALFAGUARA, 1989.



FRANCESC ROVIRA, LA MADRE INVISIBLE, ANAYA, 1994.



HANS WILHELM, YO SIEMPRE TE QUERRÉ, JUVENTUD, 1989.

juventud, madurez y vejez), un prólogo y un epílogo, es la historia del elefante africano Yabal que, cuando cumple 65 años, emprende el *largo camino* que le conducirá al fin. Por su memoria desfilarán todos sus recuerdos.

Tratado existencialista, con lectura ecológica. La vida del elefante es la vida misma del hombre sobre la Tierra, de sus esperanzas y frustraciones.

A partir de 14 años

Una mano tendida

Welsh, R.: Salamanca: Lóguez, 1994.

Nickel, una adolescente austriaca, viaja durante unas vacaciones a Inglaterra para visitar a su abuela, internada en un centro para enfermos terminales de cáncer.

Allí convive no solo con ancianas, sino con Katherine, una adolescente mortalmente enferma, y con el personal acostumbrado a ver la muerte de cerca. Así, toma contacto con diferentes maneras de ver y encarar la muerte, que se dan en los distintos países. Esta experiencia la va a enriquecer por dentro («me llevo mucho conmigo; aquí se ríe mucho más de lo que yo jamás hubiera imaginado»).

El libro está estructurado en base a cartas que la protagonista escribe a su amigo Félix, que le sirve de confidente pasivo, lo que imprime al relato un carácter intimista y reflexivo.

Una clasificación temática

Desde el agnosticismo

Donelly, E.: *Adiós, abuelo.*

Desde el sentimiento religioso

Ende, M.: *El teatro de sombras.*

Breen, E.: *También puedes morirte en primavera.*

López Narváez, C.: *Las cabritas de Martin.*

Desde el simbolismo

Ende, M.: *El teatro de sombras.*

Lodi, M.: *Bandera.*

Lindgren, A.: *Los hermanos Corazón de León.*

Salten, F.: *Bambi.*

Sierra i Fabra, J.: *El largo camino.*

Muerte de abuelos

De Paola, T.: *Abuela de arriba, abuela de abajo.*

Hübner, F.: *Abuelita.*

Welsh, R.: *Una mano tendida.*

Piumini, R.: *Matías y el abuelo.*

Peavy, L.: *El abuelo de Elisa.*

Donelly, E.: *Adiós, abuelo.*

Padoan, G.: *Jaime (un libro de los que ya no están).*

Miles, M.: *Ani y la anciana.*

Muerte de animales

Zatón, J.: *Un gato viejo y triste.*

Wilhelm, H.: *Yo siempre te querré.*

Dale, E.: *Scrumpy.*

López Narváez, C.: *Las cabritas de Martin.*

Muerte de hermanos

Mebis, G.: *Birgit, historia de una muerte.*

Zeevaert, S.: *Max, mi hermano.*

Lindgren, A.: *Los hermanos Corazón de León.*

Lowry, L.: *Un verano para morir.*

Muerte de madres

Martín, A.: *La mamá invisible.*

Breen, E.: *También puedes morirte en primavera.*

Martínez i Vendrell, M.: *Yo las quería.*

Suicidio

Pausewang, G.: *El abuelo en el carrromato.*

Bojunga Nunes, L.: *Mi amigo el pintor.*

Pressler, M.: *A trompicones.*